

Interculturalidad y pedagogías del Sur para la descolonización de la universidad

Leidy Carolina Cardona Hernández
Universidad del Quindío, Colombia
lccardona@uniquindio.edu.co
ORCID: 0000-0003-0020-4743

Carlos Mario Fisgativa Sabogal
Universidad del Quindío, Colombia
cmfisgativa@uniquindio.edu.co
ORCID: 0000-0001-5213-8675

Descolonizar y situar la universidad

TENIENDO EN CUENTA QUE LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES se han constituido bajo la matriz o patrón colonial que instaura formas totalitarias de regulación e individuación, cuyo modo de instalarse en las instituciones educativas reproduce una mirada del mundo que es hegemónica y occidental, buscamos problematizar los modelos institucionales y epistemológicos de origen moderno/colonial que estructuran las universidades, sus distribuciones en saberes y disciplinas, para mostrar que pueden ocuparse de otro modo y agrietarse desde las apuestas de la interculturalidad. Tales discusiones tienen importantes referentes, tanto suramericanos como provenientes de otras latitudes, de campos como las ciencias, la filosofía o las ciencias sociales. En esta ocasión, presentamos algunas reflexiones derivadas de nuestro ejercicio docente y de investigación,¹ en los cuales recurrimos a los

¹ Leidy Carolina Cardona, *Pedagogías posabisales y diversidades Sur-Sur*. Tesis doctoral. Universidad de Manizales. 2023.



planteamientos de Eduardo Restrepo, Catherine Walsh, Santiago Castro-Gómez y Boaventura de Sousa Santos.

En relación con la perspectiva de la modernidad/colonialidad, se puede sostener que las universidades operan como dispositivos de la matriz o patrón colonial del saber y el poder, ya que se encuentran determinadas como espacios para el conocimiento experto y científico con pretensión de sistematicidad y verdad. De allí el lugar que se otorga a las instituciones universitarias en la separación y jerarquización de saberes, así como su posición en relación con la geopolítica en el sistema-mundo.² Por otra parte, los modelos de universidad para el pueblo o humanizantes asumen estructuras moderno-coloniales del saber, dado el ordenamiento arbóreo y centrado de sus configuraciones epistemológicas e institucionales, según las cuales se considera que la universidad es el espacio privilegiado de la producción de conocimientos.³

Para contrarrestar estas condiciones, se requiere de perspectivas epistemológicas situadas o localizadas, según las cuales no se da un conocimiento (sea científico o no) ajeno al posicionamiento de individuos y comunidades, lo cual requiere de un paradigma emergente que, según Santos, ha de ser prudente en lo epistémico y decente en lo social. De este modo, se resalta también el carácter excedente frente al individuo aislable o como modelo de lo humano y del sujeto cognoscente. Para abordar estas problemáticas, es necesario indagar acerca del paso de lo uno (como constituyente de lo que se ha llamado universidad) a la pluralidad o diversidad, asumiendo que hay diferentes modos de generar saber, de compartirlo y de ponerlo en práctica.

En *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, Santos expone como uno de los grandes desafíos para las universidades públicas la responsabilidad social bajo los principios de pluralismo teórico, la autonomía, la multidisciplinariedad y el compromiso crítico; desde fundamentos históricos realiza un análisis que muestra la desfinanciación de la universidad, la transnacionalización del mercado universitario y la manera en que ésta actúa bajo un paradigma empresarial,⁴ lo cual contrasta con la necesidad imperante de pensar el aula como un campo de posibilidades desde la justicia cognitiva y el interconocimiento. Para lo anterior, se ha de concebir la universidad como espacio polifónico, pluriverso, cuya labor debe estar orientada al re-encantamiento de la vida colectiva y a una reconfiguración desde la ecología de los saberes. Al respecto, el pensamiento crítico



² Eduardo Restrepo, "Decolonizar la universidad", en Jorge Luis Barbosa y Lewis Pereira, *Investigación cualitativa emergente: reflexiones y casos*. Sincelejo. 2018.

³ Santiago Castro-Gómez, "Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes", en *El giro decolonial*. Siglo del Hombre Editores/Castro-Gómez, S. y R. Grosfoguel, Bogotá, p. 81.

⁴ Boaventura de Sousa Santos, *La Universidad en el Siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la Universidad* (trad. Ramón Moncada Cardona). Trilce, Montevideo, 2010.

latinoamericano ha problematizado de manera amplia, develando la importancia de la otredad y la necesidad de crear traducciones interculturales.

En particular, la apuesta por la interculturalidad supone la lucha permanente por la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas, afrodescendientes; el reconocimiento de las diversidades. Esto nos lleva a otras posturas de las gno-seologías y epistemologías contemporáneas que asumen perspectivas corporeizadas y localizadas como premisa indispensable para pensar nuestras instituciones educativas y universitarias, así como la condición colonial. Estas perspectivas nos proporcionan pistas para gestar procesos de descolonización de la educación que apelan a la consolidación de un proyecto político plural, a una nueva política epistémica que cuestione la legitimidad de la monocultura del conocimiento, tal como lo plantea Santos.

Con el ánimo de problematizar esta cuestión, revisamos algunas alternativas para la inclusión de la interculturalidad en la educación, situando las pedagogías del sur, que indagan por otras formas de conocimiento, refiriendo saberes que se tejen desde la pluralidad y la co-presencia, y que parten de contextualizar problemas epocales de la educación, visibilizando diversas formas de dominación y opresión, así como las re-existencias y la movilización de prácticas sociales emancipatorias.

Acudimos a las epistemologías decoloniales puesto que aportan herramientas conceptuales, metodológicas, político-pragmáticas que buscan posicionar saberes alternativos ante los sistemas de dominación colonial y sus efectos de poder sobre cuerpos colonizados, marginados y despojados en diferentes latitudes. Dichas herramientas son útiles para proponer la construcción de escenarios alternativos y emancipatorios, que vinculan de manera directa las pedagogías críticas latinoamericanas. Para esto, nos situamos en la perspectiva intercultural que atraviesa el campo educativo y, a su vez, implica reconocer los saberes populares, ancestrales, tradiciones y prácticas pedagógicas alternativas, como formas de hacer frente a las lógicas de un paradigma hegemónico, proponiendo la educación como acción política transformadora y un encuentro permanente con las diversidades, en búsqueda de la democratización, el interconocimiento y la pluralidad. De este modo, se vincula la apuesta de justicia cognitiva expuesta por la teoría social y política que despliegan pensadoras y pensadores iberoamericanos y que, como se ha planteado, han contribuido de manera significativa a la descolonización del conocimiento.

Interculturalidad y pensamiento pedagógico Sur-Sur

Colombia se ha construido como el virus, nos hemos enseñado y nos hemos olvidado entre nosotros por la muerte violenta; el asesinato ha hecho al colombiano un ser para la guerra interna, tenemos tantos asesinatos a diario que superan a los



ocurridos en bombardeos en otras latitudes. Aquí la cruel pedagogía del asesinar es un virus para el cual no hemos encontrado vacunas. Asesinar es la didáctica de las grandes pedagogías que Colombia ha construido y que opera de distintas maneras: sicariato, feminicidios, masacres por discrepancias políticas, deportivas, torturas, desaparición del otro. En 1964 con su ‘Elegía a “Desquite”’, Gonzalo Arango lo advirtió: seguirán resucitando los Desquite, si la educación de nuestras gentes no es nuestra principal apuesta. Por tanto, la importante lucha por ese aprender a vivir juntos tiene que ver con comprender ¿qué orienta nuestro saber y hacer para que nos conformemos con las pedagogías de la desaparición de los otros y lo otro?⁵

Frente a lo expuesto, la interculturalidad crítica permite el diálogo y la construcción colectiva de saberes desde la reciprocidad, diálogo que lleva a reflexionar sobre el quehacer intercultural en la educación superior para confrontar la mentalidad colonial y las crisis que la habitan, dado que las dinámicas universitarias continúan priorizando el conocimiento científico, disciplinar y de producción con currículos que se alejan del contexto, de los sujetos, de los procesos identitarios generando un racismo epistémico. Estas lógicas totalitarias gestadas al interior de las instituciones de educación superior determinan en buena medida ese llamado a las pedagogías del Sur, que suponen el vínculo permanente con la traducción intercultural, develando la existencia de grupos sociales oprimidos que perviven ante los sistemas de dominación y que denotan la colonización de la propia subjetividad ante una pensamiento abismal; de manera que, se apela a la tensión entre los movimientos de regulación-emancipación, apropiación-violencia, como bien lo teoriza Santos, desde la existencia de una razón indolente y el tránsito necesario a una razón cosmopolita.

Vemos que la traducción intercultural e interpolítica propuesta por Santos opera como instrumento de articulación de luchas contra la dominación, es un proceso de descolonización e intercambio mutuo, que potencia los sujetos en escenarios de igualdad y que deriva una apuesta epistémica, política y educativa clara. Aquí las ecologías de los saberes constituyen una ruptura con el universalismo eurocéntrico, a partir de las prácticas y la convivencia activa con los saberes populares. Ese nuevo u otro saber, como bien lo menciona el autor, tiene como cimiento a la vida del sujeto, un saber edificado desde una perspectiva humana, emancipatoria y liberadora.

Es necesario reconocer que existen propuestas muy potentes en América Latina respecto a la educación intercultural y la creación de universidades populares, que generan rupturas a esos excesos de cientificidad. Por tanto, resulta de interés tener en cuenta algunas de estas apuestas en clave a las pedagogías del Sur, considerando su importancia para la educación y para los procesos de descolonización del conocimiento en las universidades. Ello es abordado por Santos



⁵ Leidy Cardona, *op. cit.*

cuando habla de pluriversidad y subversidad como modos de resistir la alianza del capitalismo y el colonialismo en la educación propiciando la pluralidad y la ecología de saberes. Sin embargo, no sostenemos que nos libramos fácilmente de las formas, prácticas y criterios de la universidad para pasar sin tránsito alguno a otro tipo de comprensión del saber, de la formación o de las instituciones educativas, dado que es necesario reconocer los posicionamientos, las pertenencias y los efectos que han creado los ordenamientos institucionales, pedagógicos, epistemológicos y subjetivos. De allí la relevancia de la alternativa propuesta por Walsh de instalarse en las grietas o intersticios de las instituciones, dado que sus espacios y maneras de hacer ya se encuentran apropiadas.

Walsh plantea una crítica a la universidad tradicional, al aislamiento de sus nuevas prácticas y el trabajo con los actores “lo que resulta en conceptos y teorías que no se adecuan a las realidades actuales, como por su academicismo, elitismo, falta de interés y de capacidad de apoyar procesos de teorización y reflexión con los movimientos y otros actores sociales”.⁶ Entonces, se hacen visibles las pedagogías como posibilidad para generar “rajaduras y rupturas” contra los sistemas de dominación gestados desde el llamado “proyecto civilizatorio”, que ha silenciado, asesinado los saberes, sometido a los pueblos; cuestión que guarda relación con los epistemicidios.

Algunas de las consecuencias que se derivan de estos planteamientos disuelven la comprensión de las universidades y sus roles en la educación, en la producción y difusión de conocimientos, considerando modelos no profesionalizantes de la universidad, en los que no se imparten títulos, no se distribuyen roles entre docentes cualificados y estudiantes, procesos en los que intervienen comunidades o individuos que por sus saberes tradicionales o prácticos acumulados pueden contribuir a otros. Sin embargo, eso supone apuestas que aún cuesta pensar, sobre todo para quienes tomamos la palabra desde el interior de estas instituciones más tradicionales y fundadas en las dinámicas capitalistas y colonialistas. En tales escenarios, es plausible la importancia de una educación intercultural que permee todo el aparato institucional, apostando por la alteridad, las relaciones humanas y el avance más que necesario hacia un paradigma de la condición humana, que trasciende las formas tradicionales de hacer ciencia.

La interculturalidad emerge, entonces, como ruta necesaria en las agendas educativas en América Latina, considerando el desafío que tienen estas instituciones de avanzar hacia un proyecto educativo emancipatorio, que permite un relacionamiento más igualitario y justo entre saberes, grupos sociales, comunidades, organizaciones de base, y se traduzca un ejercicio colectivo. En este contexto, es

⁶ Catherine Walsh, “¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales”, en *Revista Nómadas*. Universidad Central – Colombia, no. 26, abril de 2007, pp. 102-113.



innegable que la educación en Suramérica debe asumir la tarea de construir pedagogías críticas, pedagogías en clave Sur, que le apuesten a una praxis político-educativa-emancipatoria tejida desde el aula, desde los contextos y en terreno, con los otros y lo otro; creando lugares formativos e investigativos para las ciencias sociales y las humanidades que permitan dialogar entre el saber científico y el saber popular.

Ante un sistema moderno/colonial que opera de distintas formas en las universidades, el enfoque intercultural favorece y promueve la descolonización de los conocimientos, es una orientación clara para que maestras y maestros generen estrategias de intervención pedagógica, que no se limiten a la enseñanza de contenidos, sino que trascienda al reconocimiento de otros saberes y lógicas culturales en los que haya una clara apuesta por las diversidades, el reconocimiento de las diferencias, e irrumpa el modelo de homogeneización. Se trata de una educación en contexto en donde la colaboración, la traducción intercultural, las experiencias compartidas, el intercambio, las negociaciones, posibiliten la creación de otro tipo de aulas, desde una interacción justa entre culturas, lo cual implica una dimensión ética para avanzar hacia la construcción de sociedades plurales e igualitarias en las que prevalezca la justicia social y cognitiva, y el avance hacia la descolonización de las Universidades.



Olivia Vivanco. De la serie: *De Paso*, 2014.